

CRUZA Y CAMADAS

A continuación se enumeran algunos aspectos precisos para desarrollar esta actividad. El primero se refiere a la madurez sexual del ejemplar, misma que se alcanza después de los seis u ocho meses en el caso de las hembras, y a los nueve en los machos, aunque la edad ideal comienza algunos meses después y es recomendable no cruzarlos sino hasta después de que cuenten con un año y medio de edad, o dos preferentemente. El periodo de reproducción se extiende hasta aproximadamente los ocho años de edad y está en función de las condiciones de vida generales del animal. Se debe poner especial cuidado al elegir a los ejemplares con los que se realizará la cruce, prefiriéndose los de procedencia conocida que cumplen con los intereses del criador, que manifiestan buen estado de salud y, preferentemente, que provengan de un criadero o de criador miembro de la asociación canófila. Es importante que los ejemplares seleccionados no posean faltas consideradas como graves en el estándar de la raza, que posean características que compensen los defectos del propio ejemplar y que sea posible conocer los antecedentes familiares, así como el carácter del animal. Es primordial tener en cuenta que los grados próximos de consanguinidad pueden generar problemas, aunque es un hecho que cada caso es diferente.

Los periodos de celo de la hembra (que tienen una duración de entre 12 y 21 días, y que se suceden cada seis meses, dependiendo siempre de cada individuo) se pueden identificar básicamente por dos características: la perra se observa nerviosa e inquieta, y probablemente inapetente o con excesivo apetito. La vulva se hincha y deja salir un líquido sanguinolento de olor penetrante y que sirve para atraer al macho.

El periodo tiene tres etapas consecutivas; en la primera, donde se muestra nerviosa, no permite el acercamiento del macho (dura 9 días), aceptándolo hasta la segunda etapa, cuando los óvulos ya están listos para la fecundación (del décimo al quinceavo día) y calmándo-

se en la última, donde nuevamente rechaza el acoplamiento (a partir del día 16). La duración de las etapas del celo dependen de la biología de cada ejemplar. Durante las tres etapas, el macho, que reacciona ante los estímulos segregados por la hembra, muestra tanto excitación como inquietud. El apareamiento puede ser en una ocasión o repetirse al cabo de 48 horas, y se debe impedir la convivencia de la hembra con otro macho para evitar la doble paternidad de una misma camada.

Se sugiere antes de la cruce, solicitar al propietario del macho el registro de vacunación, así como el certificado con resultado negativo a la prueba de brucelosis. Así también, es conveniente suministrar la vacuna contra el parvovirus y la desparasitación, tanto de la hembra como del macho, antes del apareamiento para proteger también a las crías, salvando con esto un severo riesgo de vida.

El periodo de gestación comprende aproximadamente 60 días, pero a la mitad del periodo ya es evidente su condición de embarazada. Se consideran normales los cambios de carácter en la hembra y generalmente se muestran esquivas, retraídas y apaciguadas; incluso manifiestan cansancio mostrándolo con un mayor número de horas de sueño, lo que no debe ser un obstáculo para llevarla de paseo con frecuencia.

La higiene debe cuidarse de manera especial y de ser necesario, sólo debe bañarse con agua, ya que cualquier producto químico puede afectar el curso de la gestación. Es bueno solicitar una radiografía después del día 45 de gestación para tener una idea aproximada del número de cachorros que se esperan en el parto.

En la alimentación no pueden faltar las vitaminas A y D; en algunos casos, incluso, se recetan complejos vitamínicos, aunque esto lo decide el médico tratante. La dieta no debe comprender grasas y sí debe ser rica en carne. Hay alimentos preparados que pueden sustituir de manera óptima lo anterior:

EL ALUMBRAMIENTO

El sitio del parto debe prepararse con algunas semanas de antelación siendo accesible, abrigado, tranquilo y con temperatura estable, más bien caliente, para el caso particular de los xoloitzcuintles, lo que no representa problemas en lugares cálidos, ni en los de clima templado; se recomienda ubicar el paridero en un lugar que básicamente esté seco. Puede ser una caja de madera gruesa y con paredes laterales de aproximadamente 20 centímetros de altura, que aisle la humedad y cuyo fondo esté cubierto por papel periódico que deberá cambiarse todos los días; la misma hembra comenzará a preparar el lecho unos días antes, desgarrando el papel.

En el momento del parto la temperatura de la perra descende (de 38.5°C hasta 37°C o menos); debe dejarse tranquila pero sin aislarla por completo; en el caso de perras primerizas puede ser de ayuda que la acompañe la persona más allegada a ella. Una vez aparecido el primer cachorro, se debe verificar que la hembra corte el cordón umbilical o, en caso contrario,